

# PEGASO

REVISTA MENSUAL

MONTEVIDEO—URUGUAY

DIRECTORES: Pablo de Grez.—José María Delgado

Febrero de 1921.

Núm. XXXII.—Año V.

---

## DE LA FORMACION DE UNA LENGUA PLATENSE

---

(Capítulo de la obra inédita "Introducción  
a la Historia de América")

---

*Alberto Zum Felde, cuya labor crítica, sociológica y literaria lo destaca vigorosamente en nuestro escenario intelectual, prepara en estos momentos una obra titulada "Introducción a la Historia de América", la que, sin duda alguna, será una nueva revelación de su originalidad, valentía y talento.*

*Verdaderamente complacidos adelantamos un capítulo inédito de esa obra, que su autor ha tenido la deferencia de ofrecer a los lectores de PEGASO.*

---

Son ya evidentes, para el observador, los síntomas de la formación de una lengua nacional popular en

el Río de la Plata, distinta del castellano que poseemos por la historia y por la cultura.

El lenguaje popular rioplatense — no el gauchesco de los campos, sino el cosmopolita de las ciudades — está muy lejos del castellano hablado popularmente en España. Es un castellano corrompido, híbrido de varios elementos, y que tiende a diferenciarse cada vez más de aquél.

La formación de la lengua platense se halla, pues, en su primer período: en el de descomposición de la lengua materna. Tal es el proceso de formación de las lenguas romances. El castellano es nuestro latín.

Este fenómeno se opera con mayor intensidad en Buenos Aires, cuyo arrabal puede considerarse el foco de esa corrupción lingüística.

Mientras el núcleo central de Buenos Aires es casi enteramente europeo y puede parecerse al centro de cualquier gran ciudad de Europa, el enorme arrabal que le rodea, es ya una cosa genéricamente argentina. El centro es el núcleo de la burguesía extranjera, comercial, industrial, profesional, y de la sociedad porteña europeizada; el arrabal es el medio popular, donde se mezclan italianos, españoles, rusos, criollos, mulatos, mestizos, (1) proletariado multiforme y pintoresco, que da tema al sainete de costumbres, tan abundante en nuestro teatro. En el arrabal se mezclan y producen hábitos, caracteres y expresiones especialísimas. Las costumbres, cantos, bailes, modas y expresiones del famoso arrabal porteño del tiempo de Rosas, pasan con bizarras modificaciones a los nuevos elementos cosmopolitas que llegan, trayendo a su vez costumbres, cantos, bailes y expresiones, de sus países. Se forma así un elemento heterogéneo, inculito y pin-

(1) Llamamos convencionalmente "mulatos" a los cruzados de negro y blanco y "mestizos" a los de blanco e indio.

toresco, que circunda al núcleo europeo y lo va contando de sus caracteres.

El tango, hijo del arrabal, derivación de la milonga, pasa a ser el baile nacional por excelencia, como antes lo fuera el pericón, hijo de la campaña. El compadre del arrabal da algo de su bizarría y de su desplante al elegante porteño de la calle Florida. El habla híbrida y bárbara del arrabal, se infiltra en el lenguaje de la gente burguesa, y se oyen sus frases en las calles, cafés, teatros y fiestas de la ciudad. El arrabal invade a Buenos Aires, se extiende al interior del país, y pasando el río, hace sentir su influencia en Montevideo; tal es la fuerza expansiva y reproductiva que posee.

El lenguaje corrompido e híbrido del arrabal — y damos aquí a *arrabal* un sentido algo simbólico, comprendiendo en él a dos tercios de la vasta población porteña — constituye aquel principio de transformación del idioma a que aludimos al comenzar, saliendo del castellano el argentino (o platense), como del latín salió el castellano. Todos los idiomas nuevos son corrupecciones populares de los idiomas maternos.

Estas consideraciones no equivalen a afirmar que el *lunfardo* actual llegue a ser la lengua rioplatense. Sólo afirmamos que esa habla popular, así híbrida, así bárbara, así baja, es el fermento de la descomposición del idioma que, *necesariamente*, ha de producirse en estas tierras.

La transformación del castellano en América tiene que ser un hecho inevitable, como consecuencia del cambio de los caracteres. El lenguaje no es una cosa artificial y arbitraria que pueda imponerse, quitarse, modificarse: es un fenómeno psico-social. Cambiando la psicología cambia el lenguaje. El *alma* de los idiomas es la idiosincrasia misma del pueblo que los habla; por eso se dice de quien posee a fondo una lengua, que

piensa en esa lengua. Las masas nacionales de América tienden a modificar el español a medida que sus caracteres se modifican. El castellano corrompido del arrabal porteño, mezcla de español, de italiano, de criollo, de indígena, de francés, es el lenguaje natural del pueblo, corresponde a su composición étnica, a su ambiente social y a su psicología. Por eso tiene un gran poder de difusión y se va infiltrando aún en las clases medias de la ciudad. Es en vano oponerse a este hecho, en nombre de sentimentalismos hispanófilos, o de principios culturales: obedece a leyes históricas. Llegará un momento en que, en el Río de la Plata, se hablarán dos idiomas: el rioplatense del pueblo y el español castizo de las élites urbanas. Tal ocurrió con el latín y los romances, en la Europa de la edad media. La lengua docta y literaria seguía siendo el latín. El pueblo hablaba en romance, que no era más que un latín corrompido, mezclado con dicciones y giros de varias lenguas. Así como nacieron el español, el italiano y el francés, nacerá una lengua platense. Para conservar puro e intacto el español sería preciso conservar puros e intactos los caracteres españoles. Tal cosa no ocurre; América es hoy cosmopolita y se va haciendo americana; luego su lengua, cosmopolitamente corrompida hoy, será definitivamente americana más tarde.

A los muchachos se les enseña en la escuela un español más o menos correcto; pero en su hablar prima la lengua de la calle, que es la lengua viva de la multitud.

Cuando esta lengua ya esté semiformada, o por lo menos definida, llegará la literatura a recogerla, a expresarse en ella, a completarla, a darle formas gramaticales y estéticas.